

TESTIMONIOS

En esta sección se incluyen entrevistas con artesanos y artistas que abordan el tema de la naturaleza y el papel que juega ésta en su producción, su memoria y sus reflexiones. Cada obra, que es una brizna de creación, hace danzar conexiones con la vida, con los otros y con la naturaleza, y en este proceso también surge, entre otras, una finalidad: educar. Así, a partir de sus experiencias y deliberaciones, van tejiendo la convicción de que es impostergable el despliegue de talentos para educar ambientalmente a la ciudadanía a través del arte. La creación artística, en su opinión, es una forma de volar, pero no para huir sino para comprometerse; es una rica posibilidad para expresar críticas, buscar salidas y contribuir a la movilización social. En estas entrevistas el lector queda a la fresca sombra de quienes comparten nostalgias, convicciones íntimas, puntos de partida para la razón, travesías de las emociones, en el marco profundamente vital de la creación artística. Sin que en todos los casos se explicita, es evidente que en los discursos y productos de los artesanos y artesanas, la naturaleza se filtra callada y poderosamente para ser presencia y luz, reflejando así el lugar que ocupa en el corazón de estos creadores.

El bordado como recuperación de la estética de la naturaleza

Silvia Terán, etnóloga, apasionada de la cultura maya, accedió amablemente a compartir sus conocimientos y su experiencia como estudiosa del bordado de Yucatán. Aquí se presenta la transcripción editada de la entrevista que tuvo lugar el 13 de junio de 2013 en su taller. La entrevista fue realizada por Verónica Franco Toriz.

Yo me acerqué al bordado de Yucatán porque es la artesanía más extendida en dicho estado, ya que prácticamente en todos los municipios hay bordadoras. Tiene una raíz muy profunda porque viene desde la época prehispánica; esto lo sabemos porque se encontraron unos textiles en Chichén Itzá que aparte de haber sido tejidos en telar tienen un bordado que se llama “churicá”, que es el bordado macizo, el punto de satín, que le dicen. Entonces hay evidencia material de que hubo bordado en la época prehispánica en el área. Churicá en maya se traduce como costura de mano. El bordado, pues, tiene un origen muy antiguo. También me llamó la atención que, a diferencia de otros estados en donde mayormente lo que existe es el tejido de telar, aquí no hay ese tipo de tejido, y sí en cambio hay mucho bordado. Esto se debe a que en la época colonial, el tributo principal

era el algodón tejido; a las mujeres las obligaban a producir telas lisas de algodón para enviarlas a España, para las velas de las carabelas, entre otras cosas; eran metros y metros de tela que se enviaban a España. Según las fuentes, en los pueblos había unos lugares donde se juntaba a las mujeres a tejer de sol a sol para que pudieran cumplir con las tasas tributarias que les imponían. Esa práctica arrasó con el brocado, porque antiguamente las mujeres hacían telas tejidas con unos brocados muy bonitos; el brocado es un tipo de bordado que no se trabaja sobre la tela terminada sino que se va haciendo conforme se teje la tela. En Chiapas y Veracruz, y en otros lados, hay tejido y brocado, pero acá no porque las mujeres hacían solamente tela lisa. Cuando terminó esa carga tributaria, que fue ya en el siglo XIX, las mujeres tenían tres siglos de no hacer brocado, sólo sabían hacer tela lista y para eso mejor compraban la que llegaba de Inglaterra por Belice, que era mucho más barata por ser industrializada. Y como ellas ya habían aprendido a bordar, cosa que hacían sobre las telas lisas, el brocado se acabó.

El hilo contado o punto de cruz lo introdujeron los españoles, y el churicá o punto de satín, que es el macizo relleno, venía desde la época prehispánica.

El punto de satín es el antecedente del bordado de máquina, que es un bordado macizo, así le llaman en la máquina al punto de satín. Y ese fue el tipo de bordado que se hacía sobre las telas para adornarlas, o el punto de cruz, que aquí se llama hilo contado; el punto de cruz se tradujo al maya como *xokbichuy*, y si lo traduces del maya al español quiere decir hilo contado o costura bordada; de ahí que el término que se usa regionalmente sea el de hilo contado.

El arte del bordado en los hipiles

Los bordados de los hipiles incluyen principalmente flores de las que hay aquí en esta tierra, flores silvestres, aunque también hay rosas. La rosa representa mucho; fue introducida y les gusta mucho a las mujeres como imagen, porque les gusta mucho el detalle, pero también se representan otras flores, por ejemplo el xail, que es como una campanita que crece en el monte; las mariposas, que son blancas; la teresita...

Los animales sólo se bordan en la ropa de los niños. Hasta hace poco a los niños chicos les ponían un hipilito con animalitos bordados: venaditos, patitos, pajaritos; mientras que a las niñas les ponen principalmente flores, o mariposas también. Últimamente se ha puesto de moda poner pájaros en los bordados de hilo contado. Pero lo que predomina son las flores.

Yo les he preguntado a las mujeres si ellas transmiten algún mensaje con los motivos que bordan y lo que ellas me dicen es que las flores son de lo más bonito que hay en la naturaleza, es como una imagen natural, hermosa; a ellas les gusta poner en sus hipiles algo bonito, colorido, estético, que hay en la naturaleza, para verse bonitas, y por eso se adornan con flores; se ponen flores en la cabeza, le llevan flores a la Virgen... siempre las flores.

En un taller en el que estuve con Pascuala, nos pidieron que dibujáramos un ser de la naturaleza con el que nos identificáramos, una mujer mestiza [indígena] dibujó una flor grande, hermosa, como las que ponen en los bordados.

Llama mucho la atención el colorido de los bordados, que lo encuentras por ejemplo en un patio, donde ves una flor anaranjada y hojas verdes, entonces dices de ahí sale la combinación del anaranjado con el verde para los bordados. Yo tengo la teoría de que el concepto indígena del color aquí, y en general en el trópico, tiene mucho que ver con la forma como la luz del sol se refleja en la naturaleza. Cuando fui a Dinamarca veía también mucho colorido, muchas flores, pero los colores no se ven tan brillantes porque los rayos del Sol llegan tangencialmente, y eso se refleja en la cultura.

Una vez conocí a una señora que se llama Jesús. Ella es bordadora, y tiene un puesto en el mercado de Valladolid. Yo la conozco desde hace muchos años. Es una excelente bordadora pero también le gusta mucho hacer dibujos para la rejilla, que es un tipo de bordado calado, que se hace sobre una red, o rejilla. Una vez le compré un lechado en blanco (un muestrario de puntadas) que traía muchas puntadas y entre ellas una que era como una redcita muy fina. Le pregunté qué era porque a veces bordan dibujos geométricos y te dicen que es una fruta, por ejemplo... y me dijo que así se veían los huevitos que ponen las arañas en su telaraña. De alguna manera ellas observan lo que hay en la naturaleza y les sirve de modelo, de inspiración. Ella me decía "cuando lo ves en el campo, a veces vas y entre las hojas se forma una telaraña, y cuando ponen sus huevitos... lo ves a través y se ve bien bonito, porque se ve finito, finito el puntito...". Ahí me di cuenta de que a veces ni te imaginas lo que ellas están bordando.

En cuanto al deterioro ambiental yo creo que sí se refleja en los bordados, porque en los antiguos como que predominaba la representación de plantas locales, y en cambio ahorita muchos motivos son sacados de revistas. Antes también sacaban imágenes de revistas pero ahora mucho más. Una vez nos topamos en una feria con una chiquita que traía un hipilito que tenía pequeños Santa Claus bordados y se veía muy bonito, estaban muy graciosos. Tomaron una figura muy comercial y la "mayanizaron", porque tenía hojitas alrededor, sus arcos... no nieve, sino hojitas verdes, o sea, lo globalizado hecho local. Es fantástico. Este es un ejemplo emblemático de un proceso que se está dando, donde muchas veces sustituyen su observación de la naturaleza como fuente de inspiración por algunos diseños comerciales, aunque la creatividad de las mujeres sigue estando allí.

"El hipil nunca se va acabar..."

Otro ejemplo es lo que vi en campamento Hidalgo y Punta Laguna, donde Pro-natura desarrolla algunos proyectos. Yo fui una vez a unas capacitaciones; las mujeres hacían un montón de servilletas con animales, allí sí ponían animales, por ejemplo ponían monos, y es que allá hay muchos monos, por lo de la reserva. También ponían tucanes, pericos, todo tipo de pájaros. Esa misma presencia de animales en las servilletas, sobre todo aves, la vi en pueblos más alejados, en los que no se bordaba tanto para los turistas, sino que las servilletas eran para ellas.

La indumentaria ha sido una manera muy importante para diferenciar a las clases. Durante la colonia, las españolas, descendientes de españoles y criollos, se vestían como europeas; cuando vino la guerra de castas en el siglo XIX, que casi logran recuperar la península los indígenas, después de esa guerra el concepto de indio solamente se conservó para los rebeldes que siguieron alzados en la zona de Quintana Roo y de repente todos los indios que ya no estaban sublevados se volvieron mestizos. Fue como una toma de posición ideológica de la alta sociedad para desarticular el odio hacia los blancos, casi como decir si tú te portas bien y no te rebelas entonces ya no vas a ser indio, vas a ser mestizo, es decir, te elevo de categoría social, es el premio por portarte bien, por no rebelarte contra nosotros. Esto coincide con la liberalización de la sociedad mexicana en el siglo XIX, ya terminada la Colonia.

Todo ello asociado a la indumentaria y a la lengua. Los mestizos se vestían con hipil y hablaban maya. Ahora las jóvenes ya no quieren traer el hipil precisamente para que no se les llame mestizas, es un poco el rechazo... Hace 30 años, cuando yo llegué aquí, veías por el centro que la mayoría de las mujeres que venían del interior, de cualquier edad, traían su hipil, pero ahora ya no, son contadas las que lo traen.

Sin embargo, es interesante que en años recientes se empezaron a poner de moda las blusas ticuipil, que son estas blusitas que tienen bordado el cuello y la orilla, un hipil hecho blusa. Hay de hilo contado y de máquina. Lo interesante es que se pusieron de moda atravesando todas las clases sociales: igual las usaban jóvenes de las colonias ricas, como en los pueblos y en general, en la ciudad. Ves muchas muchachas que traen sus jeans y su blusita ticuipil, que pueden ser incluso de tela negra, no necesariamente blanca. Eso me ha llamado mucho la atención porque indica que la identidad yucateca es muy fuerte; en general las muchachas prefieren usar pura ropa de marca, y sin embargo esta blusa ha tenido mucho éxito en todas las clases sociales, y en el ámbito rural y el urbano. También en el carnaval se ve que sí hay una identidad yucateca. Si vas a otros lados de la república, el que se llama traje regional casi siempre es un traje "hechizo" para las clases urbanas, por ejemplo en Chiapas, tomaron el traje de Chiapa de Corzo, que es como de tul, bordado, y es disque el traje regional chiapaneco, pero en realidad hay un montón de etnias y cada una tiene su traje, no hay "el traje de Chiapas", ese solamente lo usan las blancas, pero nadie más, y en cambio aquí el hipil es un traje del diario.

Aquí por ejemplo, si bien el hipil ha sido distintivo de las mestizas, que son las que hablan maya y son de los pueblos, en realidad ha trascendido esa frontera porque en Mérida muchas mujeres de la clase media usan hipil, porque es fresco; no es un traje folklórico, es un traje que mucha gente usa como un vestido del diario: es cómodo, es fresco, es bonito... y el terno, que es el traje de lujo... pues todo el mundo lo usa y no se sienten disfrazados. Es el traje de las ocasiones especiales, pero es de aquí.

El bordado para las mujeres es un motivo de orgullo. Les gusta bordar. Lo disfrutan. El bordado genera aprecio a la cultura, es un asunto de identidad. En una ocasión que dimos una capacitación en Valladolid con mujeres, cuando hicimos el análisis de costos ellas se dieron cuenta de que nadie ganaba, todas perdían o ganaban muy poquito. Ellas estaban muy tristes. Entonces yo les dije: vamos a tratar de entender por qué pasa eso y cómo pueden resolver el problema. Ellas decían que si trataban de vender más caro, nadie se los iba a pagar, porque como todas bordan, si una trataba de vender más caro el

cliente se iba con otra que le vende más barato. Mi propuesta fue que empezaran a hacer bordados de mejor calidad para que les pagaran más. Así lo hacía Jesús, la bordadora que hacía las telas de araña. Ella me explicaba, respecto de los hipiles que vendía: “¿sabe por qué está bonito? Uno, porque yo le pongo más hilo, y dos, lo acomodo bien, vea, hasta brilla mi costura, porque está bien asentado el hilo, no está así, nomás jaranchateado, y eso lleva tiempo... Si quiero hacerlo bonito me lleva mi tiempo, entonces tiene que ser más caro”. Por eso yo les decía eso a las señoras: “si ustedes lo hacen de mejor calidad, la gente lo va a pagar mejor; si ustedes hacen algo de calidad, a la hora de ponerle precio, pónganle el precio que debe de ser para que recuperen su trabajo y no pierdan”.

A pesar de estos problemas no creo que el bordado desaparezca. En parte por la aparición de nuevas prendas, como las blusas, y por modificaciones que le han hecho al propio hipil, por ejemplo las mujeres de Quimilazo son muy dadas a meterles novedades, como las aberturas a los costados, o hacen hipiles de doble ruedo; ellas van ideando cosas nuevas, van “modernizando” el hipil... Cuando se usó mucho lo mini, hicieron el famoso mini-hipil, que también era muy cortito. Las mujeres piensan que el hipil nunca se va acabar...

“Yo bordo porque me gusta”

Normalmente las mujeres aprenden a bordar con sus mamás o abuelas, observándolas cómo trabajan. Y no sólo las mujeres bordan, también lo hacen los hombres. En el 2009, cuando la influenza, muchos hombres que trabajaban en Tulum se tuvieron que regresar a sus pueblos porque no había trabajo y entonces las señoras acababan de inventar un sistema para pintar el canevá e hilvanarlo para después bordar; esto acelera el proceso. Entonces los señores dijeron pues vamos a hacer eso nosotros también y empezaron a bordar y a ganar dinero y empezaron a ganar lo mismo que yendo a Tulum, porque no gastaban en pasaje, comidas, hospedaje... y ya no regresaron. Y lo que pasa es que los hombres se van más rápido que las mujeres porque no los interrumpen los niños; van a la milpa en la mañana y en la tarde se sientan en su hamaca a bordar. Prenden la tele y oyen las novelas, unas tres horas, y los chiquitos no los interrumpen, porque ellos interrumpen a la mamá, o la mamá los acompaña a alguna parte mientras que los señores se siguen de corrido. Eso ha generado una especie de división del trabajo en la que las mujeres pintan el canevá y los hombres bordan. Esto es algo muy reciente.

Aunque yo no creo que el bordado vaya a desaparecer, ni en el corto ni en el mediano plazo, lo que sí es patente es que a pesar de ser tan importante, no se le da el impulso y el apoyo que debería por parte del gobierno, y que fuera un apoyo serio. Actualmente se le dan migajas. La primera vez que los artesanos no estuvieron en el suelo, en la plaza o en otro lado, fue cuando la Feria del Bordado comercial, en la que participé en la gestión. La feria la hicimos adentro y rentamos puestos y salón, hasta pusieron tapete y todo, o sea, a todo lujo. Allí se presentaron las bordadoras, fue la primera vez. A partir de entonces (eso fue en este siglo) siempre que invitaban a artesanos los ponían adentro, pero ahora hubo un retroceso, ya volvimos a la degradación del artesano. Habría que poner escuelas para artesanos, para que se desarrollen, se profesionalicen; que sus actividades las vayan

haciendo cada vez con mejores medios. Cuando hicimos la Feria hicimos un Foro en el que yo plantee que había que impulsar el bordado como oficio, como profesión y como arte, es decir, que pueda desarrollarse en cualquiera de esas direcciones. Como oficio me refiero a que una bordadora pueda dedicarse de lleno al bordado y producirlo con toda la calidad que eso implica y que pueda estudiar más de su oficio. En Dinamarca el bordado es una profesión; hay escuelas de bordado y van y aprenden todas las puntadas del mundo y tienen cursos informativos e históricos para saber de dónde son las puntadas, cuándo surgieron, en qué contexto, por ejemplo que las hindús o las chinas fueron obligadas a bordar por motivos religiosos, el significado que tenía el bordado en cada cultura, su historia, además de otros aspectos que tienden a la profesionalización, de manera que también puedan dar clases, etc. Y también el reconocimiento desde el punto de vista del arte, porque hay bordadoras que son verdaderas artistas, son muy creativas, inventan puntadas o dibujos y además bordan muy bien.

Hay bordadoras que hacen verdaderas obras arte, por ejemplo Loyola, la muchacha de Kanxhó, hace cuadros con escenas de la vida de su pueblo: una señora sacando agua del pozo, un señor sembrando, unos viejitos en la puerta de su casa, las señoras desgranando, escenas así. Dibuja y luego borda y los enmarca. Tiene cosas bien bonitas. En cuanto a la venta es algo muy curioso; una vez le pregunté quién le compraba sus cuadros y me dijo: “nada más tú y Luz Elena, la de la Casa de las Artesanías”. Y le dije a ver, no puede ser, ¿no le vendes a otras personas? Y respondió que no. ¿Y entonces por qué los haces?, le pregunté. Y me respondió: “Porque me gusta”.

Es por eso que creo que el gobierno no está haciendo lo que debería en términos de política artesanal para que se desarrolle y crezca este campo de creatividad, ya sea como oficio, como profesión o como arte. También son opciones de trabajo. En cambio están dejando morir el campo, la artesanía, a favor de un modelo de desarrollo neoliberal. Si tuviéramos otra idea del desarrollo la gente podría vivir y desarrollarse a partir de su actividad artesanal.

El bordado como alternativa de trabajo

Reporte de la entrevista con Lizbeth, elaborado por Verónica Franco Toriz

La comunidad de Muna se encuentra a 45 minutos al sur de Mérida. Es una comunidad bastante tradicional, habitada principalmente por población maya. Allí entrevistamos a Lizbeth, una bordadora joven. Ella se dedica al bordado desde hace cinco años. Empezó a bordar porque no tenía trabajo, y esa fue su alternativa para obtener ingresos. Nos

comenta que gran parte de la población de Muna, sobre todo las mujeres, se dedican a bordar a mano, por encargo. Bordan de "hilo contado", lo que comúnmente se conoce como punto de cruz. Lo que bordan en esta comunidad es el vestido típico de las mestizas, que es como se conoce a las mujeres mayas. Se trata de dos tipos de vestidos: el que se conoce como hipil, que es el vestido de uso cotidiano, el más sencillo, que consiste en una pieza de corte más o menos rectangular, bordado en la parte superior y en la parte de abajo, y el terno, que es un tipo de hipil mucho más elaborado; es de tres piezas, por lo que el bordado implica tres veces más trabajo. Eva Lizbeth estaba trabajando un hipil; llevaba cuatro meses trabajando en él y lo iba a vender en dos mil pesos. Ya tenía prácticamente listo el bordado. También tenía un terno ya terminado, que iba a vender en cuatro mil pesos. Llevaba trabajando en él tres meses. Las piezas que nos mostró estaban trabajadas en hilo contado, en colores muy vivos, porque no utilizó el hilo tradicional que se usa para bordar, sino otro al que llaman estambre, que es un poco más grueso, de colores más vivos. Los dos trabajos de Lizbeth eran de muy buena calidad; se nota porque la parte de atrás del bordado no se ve enmarañado. También nos comentaba Lizbeth que ella aprendió a bordar desde chiquita, observando a su abuela; no porque tuviera ganas de aprender, sino porque su mamá y su abuela bordaban y ella se fijaba, y algo aprendió. Lizbeth terminó tercero de secundaria, estuvo cinco años trabajando en la ciudad de Mérida como trabajadora doméstica y después regresó a Muna y empezó a bordar. Ella borda a partir de patrones que compra y básicamente lo que borda son flores que ya vienen marcadas en el patrón, incluso indicando el color, aunque ella a veces prefiere combinar los colores de acuerdo a su gusto. El tipo de flores que bordan no son de la flora local, sino rosas o flores estilizadas que pueden ser de cualquier lugar. Llama la atención que los hipiles y los ternos no contienen bordados de animales a menos que una persona los solicite por encargo. El bordado tradicional es con flores y hojas de diferentes colores y tonos. En cambio en los hipiles para niñas a veces sí bordan pajaritos o peces, o alguno que otro animalito. Nos comentaba la mamá de Lizbeth, doña Juanita, que la mayor parte de las mujeres ya no usa hipiles, sólo la gente mayor, como ella; las niñas y las jóvenes como Lizbeth usan pantalón de mezclilla y camiseta. Pero para las festividades de la Virgen de la Asunción, que son en el mes de agosto, prácticamente todas las mujeres se ponen su hipil durante los nueve días que dura la fiesta, y para el nueve de agosto, que es la feria, la vaquería, la mayoría de las mujeres van incluso de terno, que vendría a ser el traje de gala de las mestizas.

Dice Doña Juanita que desafortunadamente la costumbre del bordado se está perdiendo porque las niñas ya no quieren aprender a bordar, prefieren hacer otras cosas porque dicen que se cansan, que les duele la cabeza. Mi apreciación es que se trata de un trabajo bastante mal pagado, por el tiempo que toma y la postura en la que hay que estar. Además, a veces bordan en la noche, con focos cuya intensidad no es la adecuada, lo que implica un desgaste mayor de la vista.

La música y la conexión con la naturaleza

Ramón Gutiérrez es músico, artesano y ambientalista veracruzano; construye sus propios instrumentos de madera para interpretar el son jarocho y es maestro de jarana. También es director del grupo Son de Madera. En las líneas que siguen se presenta el texto editado de la entrevista realizada el 24 de mayo de 2013 por Helio García, educador ambiental y colaborador de este número de *Decisio*.

Nací en Carlos Carrillo y me crié en Tres Zapotes, una comunidad donde vimos cosas que los jóvenes y los niños ya no podrán ver, solamente si revertimos el problema de la devastación, porque lo más importante para el ser humano es la naturaleza. En Tres Zapotes había un arroyo, comíamos fruta de los árboles que había ahí, desde la caña de azúcar, la guanábana, los limones dulces, tantas frutas que había antes. Había unas chiquititas que se llamaban tomaquelitas. Juntaba muchas en un vasito y era como especie de golosina. Había unos chapulines que son dulces dulces, unas frutitas del árbol de chapulín. Ya desde ahí empezaba el problema de la devastación, sobre todo del campo, como 1982 o 1984. Andrés Vega recuerda cuando toda esa zona de Palapan, Tres Zapotes, toda la llanura, era selva. Y él dice que para plantar la caña de azúcar ni siquiera aprovecharon la selva, la derribaron y la quemaron. Desde entonces ya teníamos conciencia de qué era lo que significaba la música y el entorno del son jarocho. Las aves... de ahí uno aprende y copia y se va haciendo conciencia de no estar matando animales. Yo llegué a ver al oso hormiguero. Le teníamos mucho miedo porque decían que te agarraba y no te soltaba y te estrangulaba con la cola.

Esa generación empieza a tener más conocimiento del campo, empieza un poco a platicar acerca de que el hombre no puede existir sin eso, y bueno, ahora ya muchos hablan de eso, pero una cosa es hablar y otra cosa es hacerlo. De ahí es donde me viene a mí el interés por el medio ambiente, a tener conciencia de las cosas que hubiéramos querido que no pasaran por el problema del agua. Tres Zapotes se volvió un pueblo después de ser una comunidad preciosa, con casas de palmiche, de yagua, de palma. Las calles eran de tierra. Había un arroyo donde nos bañábamos y tenía peces, camarón, perro de agua [nutria]. ¡Había tantos animales! También había chiquitile, guacamayas, iguanas... el teterete... Pasaba el agua [del río] corriendo a una velocidad impresionante.

Todo esto me tocó a mí, y por eso tengo imágenes relacionadas con la música que si pudiera trasmitírselo a mis hijos... es lo más bello que he vivido en mi vida y cada vez me da nostalgia de que se esté perdiendo. Regresé hace unos años a Tres Zapotes con un biólogo, alumno mío de jarana, a convencer a la gente de que recuperemos el río que es milenario, el río Tlapacoya. Allí estuvieron los olmecas, pero la gente todavía no ha

agarrado la onda, aunque ya empiezan los medios, la televisión, no han llegado a ver cuál sería una solución, por la pobreza que estamos viviendo como país.

Yo empecé con la idea de por qué no recuperamos el río. Con Rogelio, biólogo, y un grupo de amigos, alumnos, pero entonces se empezó a poner muy fea la cosa de la violencia y decidí dejarlo. También me enojé un poquito porque alguna vez hicimos un evento con nuestro propio recurso y había unas personas diciendo en el parque “¿pues qué clase de locos son éstos, que vienen a querernos convencer de tonterías? Ya nosotros tenemos agua, ya las calles están pavimentadas...” y yo dije bueno pues yo tengo que luchar también por la sobrevivencia, por mis hijos, y a lo mejor ahora no es el momento. Lo que está pasando ahora es que en época de calor, de sequía, no tienen agua potable. Mi mamá es la única que dejó un pozo, un pozo profundo. Antes todos teníamos pozo en esa comunidad, pero todo mundo los tapó y los llenó de basura. Entonces es un poco como auto-reflexión de uno mismo como ser humano, dices: no tenemos perdón de Dios. No estoy culpando, ni juzgando a nadie, estoy diciendo, es que tiene que llegarles la soga al pescuezo para que se den cuenta de lo que está pasando. Pero lo que quería retomar es que Tres Zapotes era un pueblo bellísimo. Alguna vez he alucinado pensando que si tuviera la posibilidad de hacer o de proponer cosas a mí lo que me encantaría de Tres Zapotes es recuperar esa influencia [que se tenía], tener un presidente municipal que tenga esa visión de Santiago Tuxtla, y que se empiecen a recuperar esas cosas, empezar a virar la política que se ve tan mal en estos tiempos, hacer proyectos, recuperar toda la región, empezar a hacer conciencia con la educación, con la música.

[Con relación a mi formación como músico y como ambientalista] conocí por ejemplo a gente campesina, en verdad campesina, como Leonardo Rascón, que vive en la comunidad de El Espinal y es lo que se dice autosustentable. Él toca la armónica; es sonero, jarocho. Toda su vida ha sido independiente, no ha tenido que trabajar ni para la industria, ni para la caña. Ha de tener 6 o 7 hectáreas y es un ejemplo a seguir de cómo se puede ser autosustentable. Siembra maíz y frijol, es un hombre muy trabajador; tendrá sus vaquitas, su leche, su caballito... Yo siempre lo he admirado mucho. Alguna vez escuché del campo en Puerto Rico: “soy un taño que no necesita de la ciudad; mientras los ciudadanos se ahogan en el humo de los carros yo hago mi café, me fumo mi tabaco y estoy esperando la tarde. Para mí el sol es un concierto majestuoso de la naturaleza...”. Me imagino mucho a don Leonardo Rascón, porque él le pega temprano porque el Sol allá es fuerte, a las seis de la mañana, a las 11 tirando para las 12 despega y le vuelve a pegar como a las 4 de la tarde hasta como a las 7 u 8 de la noche. Es un ejemplo de cómo [vivir] sin el subsidio, sin la infraestructura del Estado, porque el Estado abandonó al campesino. Un poquito como yo vivo en Xalapa: nunca he trabajado en una institución y he sobrevivido con la música, y con lo que hago, con la laudería.

El sistema envuelve al campesino diciéndoles que les va a dar y aunque es su obligación no les da absolutamente nada. Don Leonardo es un ejemplo ahorita que la gente de la región está tan amolada: la caña no da, y bueno pues ya ni siquiera como campo la gente puede salir a pescar o a encontrar frutas como las malangas, la yuca, toda esta cosa que se sembraba, se dejó de hacer, entonces es un poquito triste esa situación.

Educación artística y socioambiental para una formación integral

Salvador López es artista plástico, educador y activista ambiental en el estado de Veracruz, México. El texto que presentamos corresponde a la edición de la entrevista que Helio García sostuvo con él el 14 de mayo de 2013.

Tengo como principio una máxima de Erik Gil que dice “El artista no es una clase especial de hombre, todo hombre es una clase especial de artista”. Lo que observo es que todos nos expresamos, y cuando buscamos la expresión más clara, la comunicación perfecta, estamos asumiendo una actitud creativa que tiene muchísimo que ver con el concepto más general de arte como expresión del ser humano. Si es una obra maestra o es arte universal, o si es simplemente un manejo de emociones y de comunicaciones, es lo de menos. Desde mi punto de vista todo ser humano tiene un potencial artístico maravilloso.

Yo desde muy chico tuve oportunidad de realizar obras de arte; de manera juguetona y divertida hacíamos teatro, música, danza, literatura, brincábamos, bailábamos, representábamos, y también hacía mucho de artes plásticas, porque en la casa donde yo crecí tenía todos los materiales imaginables al alcance de la mano, desde los más especializados hasta los más económicos y comunes, como la plastilina y la pintura Vinci.

Conforme avanzaba mi formación y mi interés profesional, que obviamente fue hacia las artes plásticas, observaba yo que el conocimiento sobre ellas es muy reducido, así como el público [que gusta de] estas artes; y tampoco lo hay sobre la danza, ni el teatro, ni la música. En general se produce un arte para los artistas. De ahí surgió mi inquietud de educar a la gente en estos campos, para que los conozcan. Entonces empecé a descubrir una vena que yo no conocía en mi vocación, que era la de educador.

Así fue como desde los 22 años ya dirigía el bachillerato de arte y coordinaba maestros del área académica y del área artística. Teníamos un solo proyecto donde los chicos pasaban ahí desde las 8 de la mañana a las 6 de la tarde. Tenían una carga académica convencional y la otra mitad de tiempo era de educación artística, en donde el que iba a pintor tenía que tomar danza y música y teatro y literatura. Entonces empezamos a hacer una suerte de educación integral. A mi escuelita llegaron primero alumnos considerados como los más “burros” porque se inauguró en septiembre y los que llegaban eran los que estaban buscando escuela porque los habían rechazado de otras escuelas. Cuál no sería la sorpresa mía y la de los padres de familia, de que sus hijos castigados toda la vida, señalados como “burros”, empezaron a aprender ciencias naturales y matemáticas, y se interesaban por la geografía y la historia, y mejoraban en ortografía.

Otros más escépticos decían “aquí son ‘barcos’ o por qué pasan a mi hijo en todo esto que siempre ha estado reprobado”. Y yo les decía que la escuela se proponía lograr una formación integral que permitiera relacionar la ciencia, la tecnología, el arte, etcétera; porque tenemos curiosidad siempre y nos la va quitando la instrucción del Estado cuando ésta es adiestramiento, no educación.

Cuando empiezas a tener la posibilidad de expresarte a través del arte es como cuando tenías los oídos tapados y de repente se te destapan. Oyes lo que hasta entonces no sabías ni que existía. Es como una válvula de escape emocional que te permite que entres con alegría al campo del conocimiento y al desarrollo de técnicas y de habilidades. Así se completa una formación integral de alguien que a lo mejor será médico pero también será el mejor público para el teatro o para música o para lo que le guste, con lo que se sienta complementado.

La especialización fue el espejismo del siglo XX. Lo único que se logró fue tener especialistas en un solo campo incapaces de relacionarse, no sólo con la naturaleza, sino con la sociedad. Creamos un monstruo que aún persiste. Para mí, educarme como artista me compromete pero no sólo como artista, sino como un hombre interesado en la supervivencia, en la familia, en la herencia para las nuevas generaciones, en la nostalgia de todo lo que se ha perdido en un solo siglo.

Artista plástico y ambientalista

En cuanto a mi interés por la naturaleza, yo empecé desde muy joven a hacer representaciones de animalitos y de gente en plastilina y lo que sea. Cuando eres niño te interesas por representar perros, gatos, pájaros... y moscas y telas de araña... Yo francamente no me di cuenta exacta de dónde estaba la frontera entre jugar y trabajar, y entre jugar y estudiar. Después de la secundaria trabajé durante un año en el negocio de decoración de mi familia y después estudié en La Esmeralda. Más tarde decidí hacer el bachillerato y ahí, al mismo tiempo que era alumno me contrataron como maestro de artes plásticas, así que era alumno y maestro del mismo grupo.

Siempre con mis alumnos, sean chiquitos o grandotes, insisto en que hay que cuidar el equilibrio entre lo social y lo natural. Casi siempre nos gusta más lo natural porque es espontáneo, y nos gusta mucho lo social cuando lo construimos nosotros o cuando vemos cómo lo construyó alguien, pero es mejor cuando está en combinación con lo natural. Entonces ¿qué hago yo con mis niños y con mis adultos? Pues nos gusta la naturaleza, la cuidamos y procuramos demostrarle nuestro amor. ¿Y cómo lo expresamos? Pues pintando, haciendo construcción con hojitas, con ramas, con lo que sea. La experiencia en el jardín botánico de Xalapa ha sido muy bonita porque ha sido todo con niños. Tienes más libertad de ser cursi con los chiquillos que con los adultos. Y les puedes decir pues exprésale tu cariño, demuéstrale tu amor y están muertos de la risa expresando su cariño pero realmente con gusto. Y poquito a poco hasta devoción. Sin ninguna inhibición. Eso también lo logramos con algunos adultos porque hay dinámicas maravillosas para lograrlo.

Educación artística y educación ambiental

El artesano es un hombre más común, más integral, que está más en contacto con otras cosas, a diferencia del artista, que sufre el vicio de la especialización y no solamente como artista, sino como pintor, o ceramista, o dibujante. Entonces se van apartando del ser universal o integral.

Creo que debe haber una educación natural, una educación ambiental, una educación ecologista, y una educación sobre el medio ambiente. Y que a los que más falta les hace es a esos que mencionan como tecnócratas a secas, o científicos a secas, o artistas a secas, es decir, personas infectadas de “especializacionsitis” aguda. Ahora lo que observamos es que se tiene que reintegrar el ser humano y quitarse de esa obsesión por la especialización para volverse un ser humano más integral que pueda lo mismo sentir, que conocer, que hacer. Y entonces no vamos a tener científicos enteramente duros, pero vamos a tener gente muy matemática, muy científica, muy calculadora, muy exacta, que además va a ser sensible.

Nosotros lo que hacemos es una vinculación socioambiental, una educación integral al respecto. La educación ambiental no puede desligarse de lo social ya que para una buena educación ambiental, una buena educación social, requerimos de una persona que sea crítica y creativa. Y da la casualidad que para ser crítico hay que romper esquemas. Eso te lo da la sensibilidad creadora. Para ser creativo, buen creativo, necesitas ser crítico. Y eso te lo da la integración del conocimiento con la habilidad, y entonces sí, toda la parte afectiva. Siendo un hombre más integral vas a tener más respuestas. Las nuevas generaciones a la mejor están viendo eso.

Tenemos los elementos de la naturaleza, los elementos del ser humano y los elementos estructurales de las artes, y a partir de todos vamos a plantear las artes no como algo que viene de afuera, sino como algo que cada quien inventa por medio de la escritura, del sonido, del movimiento, del drama, de la imitación, de la pantomima; a través del dibujo, de la pintura, del barro. Entonces ¿gozas los elementos, los manejas para tu comunicación? Vas a hacer arte aunque no te lo propongas. Cuando transformas el barro en una pelotita estás manifestándote, y estás expresando. Y ves la pelotita del otro y dices “la mía, si no es mejor, es la mía”. Si veo que es mejor no le digo “qué fea está la tuya”, le digo cómo le hice. Entonces ya está el artista, y ya está el maestro, sin proponérselo. Esa relación se da natural en los niños y es maravillosa, y se da también en adultos conforme vamos haciendo talleres que los llevan a romper el rigor y la falta de libertad producto de una mala educación, o de una instrucción inhibidora.

Entonces ha sido muy rico porque esas experiencias que viví con mis alumnos en la prepa se repiten con la gente que se quedó en la etapa de dibujar un palito y una bolita y que de repente dice “lo puedo hacer”. Se le abre el horizonte y se le destapan los oídos y ya oye. Y ya comunica. Y eso es de ida y de regreso. Lo da la alegría de sentirte bien, y te sientes bien por la naturaleza, por el respeto a la naturaleza, por utilizar la naturaleza sin maltratarla y expresarte a través de ella. Ya no es rendirle culto a la naturaleza, es utilizarla para convivir con ella para ser mejor tú. Es algo romántico, en contraposición a lo industrial, donde quien gana es el capital. Se utilizó el dinero para aplastar y para hacer menos. Para decir quítate tú para ponerme yo. Y se lo hacen a la naturaleza. La defensa

de nuestro hábitat es por supervivencia. Es un aspecto humano y social que no se puede desligar de la naturaleza; de ahí te vienen las ganas de luchar por estas maravillas que nos ha heredado la naturaleza a pesar del ser humano.

Artista y activista

El activismo puede verse como muy ambicioso pero en realidad cuando tienes elementos que te permiten dar un paso más fuerte o mayor número de pasos, lo haces. Es algo que nunca haces solo. Cuando somos varios es mucho más fácil que cuando luchas solo. La lucha tiene una parte dura que es la que se funda en los resultados de las ciencias y en conocimientos tecnológicos. Cuando trabajas junto con científicos y con ingenieros que, por ejemplo, conocen de petroquímica, de generación de electricidad, de presas... y que están por la naturaleza, por la convivencia con la naturaleza, es maravilloso. Porque una presa no es mala en sí misma, lo malo es el uso que se le dará, a quién se la quitaste, a quién va a beneficiar, el río que echaste a perder, el agua que nada más aventaste, sin cauce... que inundó y se perdió porque se fue al mar en lugar de filtrarse en el monte...

Las luchas son siempre, son cotidianas y son de todos los hombres; lo que cambia son las proporciones: cuando lo haces completamente solo y la lucha es muy ambiciosa pierdes, te duele, te cansas, te rompes. Cuando vas a hacer una lucha ambiental empiezas como todo, por tu casa, por tu familia, por un ahorro, por una conciencia. Cuando puedes extender esa acción la llevas a tu escuela; en el caso de los niños y de los maestros, a sus escuelas; los empleados a sus oficinas; los científicos a sus laboratorios, y haces lo que puedes ahí... va creciendo. Cuando el problema es de todos pues lo llevas a la Cámara de Diputados, y si no te hacen caso regresas con más gente y acudes a los medios. Se trata de encontrar los espacios y tener "calidad de grito". Entonces es cuando nos oyen, cuando nos hacemos oír.

La lucha socioambiental empieza por casa y va creciendo y avanzando pero también pasa que te paran en seco. Y se te mueren los compañeros. Se te mueren los periodistas que se habían comprometido contigo. Y se mueren los diputados que llegaron de manera honrada. Y se alejan los partidos políticos.

*** Transcripción de audios: María Guadalupe Yácuta y Claudia Muñoz.**

Edición: Cecilia Fernández.